

La cuna en Aragón, Navarra y La Rioja

ISABEL MOLINA
Universidad de Alcalá

1. INTRODUCCIÓN

Las cunas románicas han sido objeto de dos importantes estudios separados entre sí por más de treinta años: el trabajo de Krüger (1960), pionero entre los romanistas en su interés por el mobiliario popular, y el más reciente de Contini y Simoni (1996), síntesis románica de los datos de la geografía lingüística europea realizada para el *Atlas Lingüístico Románico* (ALiR)¹. Ambos pueden verse como complementarios en la medida en que el primero carece de una distribución geográfica de los materiales lingüísticos que sí aporta el segundo el cual, por su parte, no actualiza la información etnográfica tan exhaustivamente acopiada y analizada por Krüger. El estudio de Krüger aparece en un momento en que el dominio románico carecía de síntesis etnográficas de conjunto con las que, en cambio, sí contaban los folcloristas alemanes. Estimulado por un mapa de Pessler sobre el empleo de la cuna en la Baja Sajonia, Krüger rastreó el uso de la cuna tradicional en los países románicos, creando un marco en el que situar su tipología, sus áreas geográficas y su genealogía.

Más de treinta años después, Contini y Simoni han publicado una síntesis de todos los dominios de filiación románica; parten de las formas lingüísticas para explorar la morfología del objeto o la mate-

1. *Atlas Linguistique Roman. Vol. 1. Commentaires*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, pp. 95-114.

ria con que está construido y determinar una línea en la motivación de los nombres. En el periodo de tiempo que media entre ambas investigaciones ha habido un importante abandono de la cultura popular. Actualmente, diversas técnicas y objetos de nuestra tradición cultural solo se conocen a través de las investigaciones dialectales y etnográficas. En este sentido, cobran importancia las informaciones complementarias de los atlas, en ocasiones junto con documentación iconográfica que podría ayudar a establecer una cronología relativa de la difusión de los tipos léxicos actuales. Estas notas informativas son fragmentarias y han resultado insuficientes para incluir en el *Atlas Lingüístico Románico* un mapa que las recopile.

En la geografía lingüística española la forma léxica dominante —o no marcada— (*cuna*) no se ha cartografiado por falta de variación léxica. Ninguno de los atlas regionales españoles reserva un mapa para los nombres de la ‘cuna’, por la misma ausencia de diversidad lingüística. El único atlas que ofrece información complementaria al respecto es el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja* (ALEANR), dirigido y realizado por M. Alvar en colaboración con T. Buesa y A. Llorente².

Como se verá, en el ALEANR los nombres de la cuna integran una zona lingüísticamente homogénea ocupada por los derivados del lat. CUNA e interrumpida tan solo por las lenguas en contacto (euskera y catalán)³. Desde el punto de vista etnográfico, en cambio, el atlas sí incluye datos novedosos. Me propongo aportar nueva información de detalle a las macrointerpretaciones del *Atlas Lingüístico Románico*, centrándome en los dominios navarro, aragonés y riojano. Aunque fuertemente castellanizados, conservan en algunas de sus áreas más arcaizantes restos de cunas antiguas que contribuirán a caracterizar y a trazar la evolución del mueble en esta área. Ambos tipos de materiales, lingüísticos y etnográficos, permiten abordar el tema desde la perspectiva de *Palabras y cosas*, enfoque que seguiré en estas páginas. Sin embargo debo advertir que la uniformización que reflejan los

2. Aragón era la tierra de M. Alvar y este uno de sus atlas más querido; por esa razón me propongo utilizarlo como fuente de estudio de esta parte del mobiliario todavía en parte desconocida.

3. En su forma simple *cuna* es prácticamente la única variante en los dominios del castellano y del italiano septentrional, mientras que la Italia central y el dominio occitano la han adoptado con diferentes sufijos. Los datos geográficos de los nombres de la cuna románica están detalladamente representados en el mapa de la *cuna* correspondiente al vol. I del ALiR (carte du *berceau*). Pueden consultarse también las familias léxicas adoptadas en otros dominios alejados del nuestro y de las que aquí no vamos a ocuparnos.

materiales lingüísticos de los años sesenta era entonces mayor que la etnográfica y por eso quedan más cosas que decir sobre la forma e historia de las cunas que sobre sus nombres.

2. LA CUNA EN ARAGÓN, NAVARRA Y LA RIOJA: NOMBRES Y TIPOS

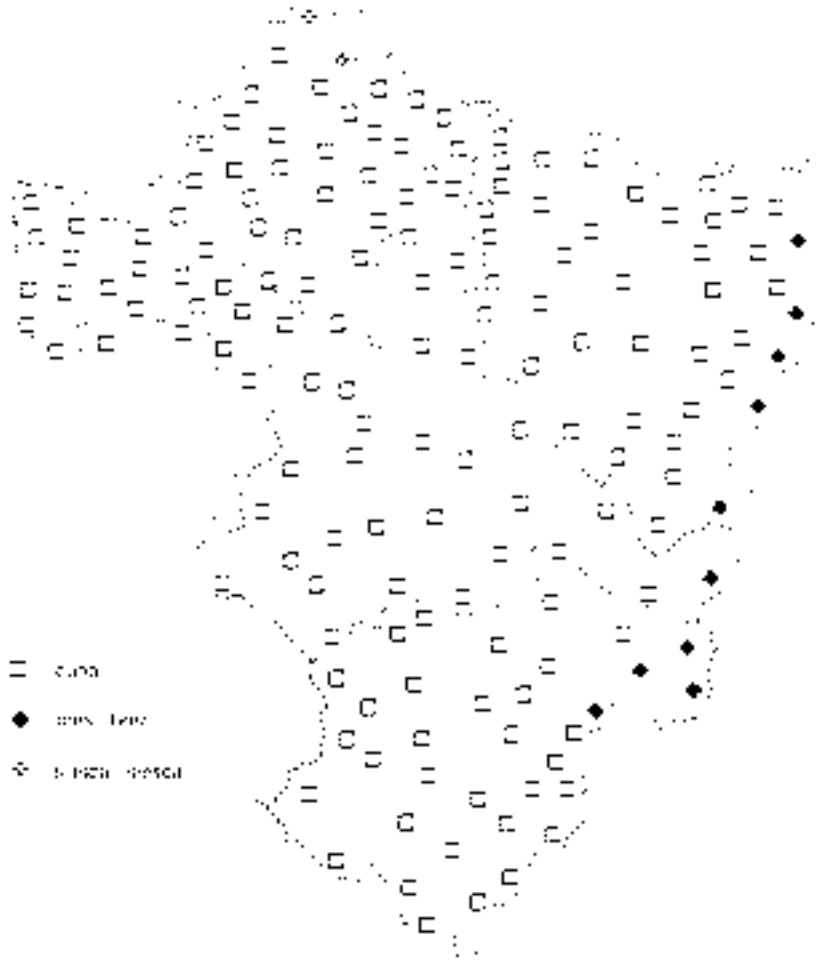
Aunque las formas de la cuna románica contribuyen a explicar algunos de sus nombres, hoy en muy pocos lugares se mantiene la relación entre la palabra y la cosa. Los nombres conservados sirven para profundizar en la tradición cultural de los pueblos, pero se ha perdido el vínculo que originalmente los unía al concepto. En Aragón, Navarra y La Rioja prácticamente todos los nombres de la cuna aparecen desligados de las peculiaridades del objeto que designan. Esta ausencia de vínculo hace necesario abordar el análisis en dos direcciones independientes que en algunos momentos se unen.

Presentaré en primer lugar el análisis lingüístico, cartografiando los datos que se ofrecen en el mapa núm. 794 'mecer' y en la nota sobre la 'cuna' del ALEANR. En segundo lugar haré una interpretación, también cartografiada, de los datos etnográficos que se mencionan en la misma nota y en la lámina 905 del ALEANR, junto con otros procedentes de monografías dialectales de la región.

2.1. *Los mapas lingüísticos*

El mapa 1 (ALEANR, VI, *794) muestra cómo las únicas excepciones a la voz castellana *cuna*, común a todo el territorio, son las catalanas *bres* / *brez* y las vascas *siasca* / *siesca*. El nombre catalán *bres* de la 'cuna' y sus variantes remiten a una base etimológica de origen celta *BERTIUM / *BRETIUM cuyo significado podría ser 'cesto trenzado'⁴. Emparentada con el irl. *bertain*, de la familia de un verbo que significa 'mover, balancear, mecer', también es posible este segundo significado por el que se decantan Contini y Simoni (ALIR, I: 97). Cualquiera que sea su sentido originario, lo cierto es que la base celta resistió a la superposición de otros estratos léxicos y hoy muestra una amplísima representación en Galicia (*berce*), Por-

4. Rohlfs (1979), Krüger (1960: 13) y Corominas (DCECH, I 671, s.v. *brizo*), entre otros, recogen este significado etimológico.



Mapa 1. 'cuna'.

tugal (*berço*), Cataluña (*bressol*, *bres*) —desde donde llegó a Cerdeña— y la mayor parte de la Galorromania (*berz*, *berçuel*, *bressòl*, *berceau*, *brès*).

En Aragón, Navarra y Rioja, los derivados de la raíz celta *brès*, *brez* conviven distribuidos a lo largo de la frontera catalano-aragonesa con la latina *cuna* y con las variantes prerromanas vascas localizadas en dos puntos bilingües (Vera de Bidasoa y Lecároz) del norte de Navarra. Este fragmento de la geografía peninsular no permite la interpretación de conjunto que con tanta claridad se desprende del mapa románico: la distribución periférica en la Península de las formas continuadoras del celta sitúa a *cuna* en una zona central típica de la innovación, a la que Cataluña, Portugal y Galicia se han mostrado resistentes⁵.

La extensión de *cuna* en todo el Pirineo aragonés es indicativa de su antigüedad. Con el objeto de comprobar si ha habido un cambio reciente en la distribución de las variantes en la región, hemos contrastado los datos del ALEANR, recogidos durante los años sesenta, con otras monografías anteriores sobre la frontera catalano-aragonesa. Rohlfs (1985) señala cómo en los años treinta Ansó, Benasque y Bielsa, igual que hoy, decían *cuna*; también Wilmes (1947) documenta esta forma por la misma época en el Valle de Vió, en la parte central del Pirineo aragonés; en cambio, Violant i Simorra (1949: 236) recoge a principios de los años cuarenta la forma *barzol* en Plan y Gistaín y también *cunera* en Arán, mientras que señala que *cuna* es general en el Alto Aragón. Ribagorza y Pallars usan la variante catalana *bres*, la misma que en los años treinta se recoge en Espés y en los cincuenta, según Haensch, en las hablas ribagorzanas de Castanesa, Bonansa y Calvera.

El *Atlas Lingüístico de Cataluña* (mapa 316)⁶ registra la variante castellana en el oeste ribagorzano (Benabarre, Benasque, Campo o Graus). En el Valle de Isábena, Haensch aporta un nuevo dato a la cronología de las variantes: en Serraduy el informante matizó que *brès* era la voz antigua pero «ahora dicen *cuna*». Como en toda Ribagorza, hoy la situación lingüística puede calificarse de diglósica; la lengua dominante es el castellano, mientras que la lengua en situación de inferioridad, la variedad autóctona del trato familiar, es el

5. Vid. ALiR, I, carte du *berceau*.

6. Tomo estos datos de Veny (1958-1959: 113).

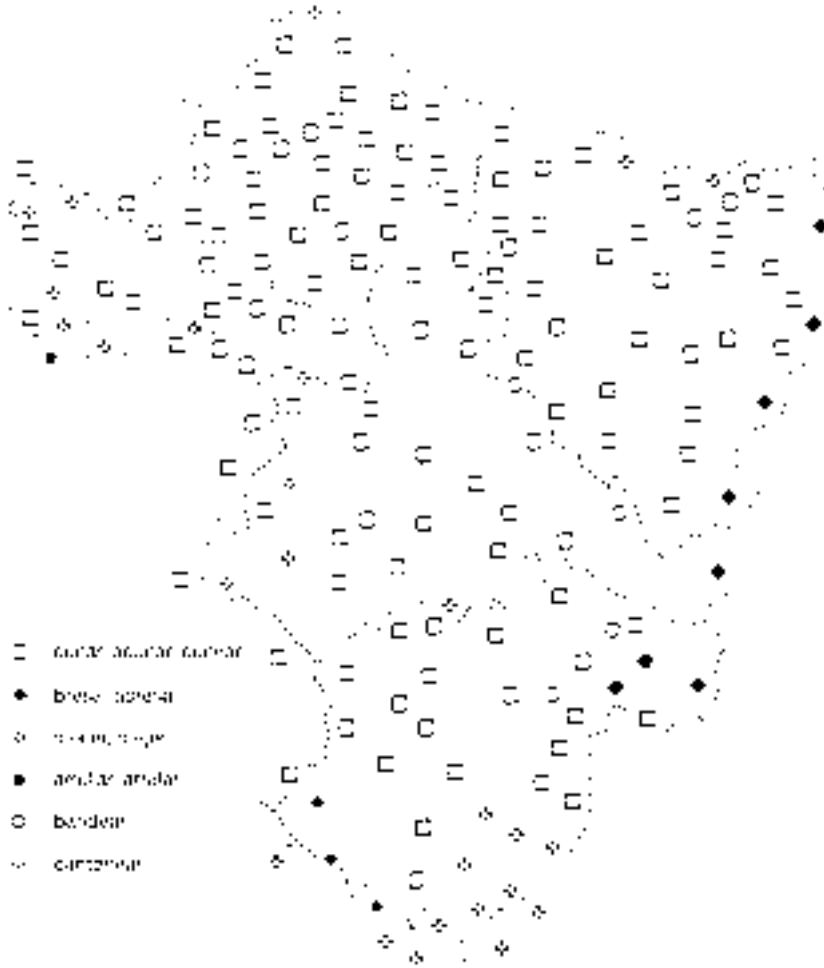
habla local de cada pueblo. Serraduy ilustra aquí el proceso de castellanización característico en esta zona, donde la forma antigua *brès*, auténticamente catalana, se vería desplazada por *cuna*, castellanismo más moderno (Haensch, 1974: 313).

De las tres lenguas representadas en el ALEANR, la vasca es la que mejor conserva la transparencia de su motivación inicial. Las formas léxicas *siasca* / *siesca* del norte navarro remiten etimológicamente a la familia de las cunas-artesa: ambas variantes se componen de [aská] ‘pila, comedero, artesa’ y [se(h)i] ‘niño’: ‘la artesa del niño’. La semántica del término remite a un tipo de cuna-artesa del que me ocuparé más adelante.

Las relaciones entre sustantivo y verbo

La forma de la cuna, diseñada para ser balanceada hasta que al niño le llega el sueño, vincula semánticamente sustantivo y verbo. Por lo general, existe un paralelismo entre ambos en la mayor parte del espacio románico, con parejas del tipo *berceau* / *bercer* en Francia, *culla* / *cullare* en Italia, *cuna* / (*a*)*cunar* en España, etc. La cuestión es conocer qué categoría procede de cuál ¿El sustantivo deriva del verbo o el verbo del sustantivo? El problema es de difícil solución, si bien el escaso número de nombres deverbales constatados en toda la Romania (ALiR, I: 97) induce a pensar en el sustantivo como forma primera. Uno de los procedimientos a nuestro alcance para dilucidar las relaciones entre verbo y sustantivo consiste en realizar un análisis en paralelo de la distribución geográfica de las designaciones de ‘cuna’ y ‘acunar’. La mayor difusión de una de las dos categorías en un espacio donde los nombres de verbo y sustantivo pertenezcan a una misma familia léxica se interpretaría como indicadora de la mayor antigüedad de esa categoría.

Con este objeto he elaborado el mapa 2 de ‘mecer’ (ALEANR, VI, 794). La distribución de las familias léxicas recuerda a la del mapa 1 (‘cuna’), pero, a pesar de su semejanza, el verbo incluye formas nuevas, además de las ya conocidas, correspondientes a *cuna* (*acunar*, *cunar*) y a *bres* (*bresá*, *abresá*). (*A*)*cunar* recorta su espacio en favor de otras voces de diversa extensión: *mecer*, *mejer* (designaciones originadas en el movimiento y distribuidas a lo largo de todo el contorno sur, oeste y norte de la región); *arrullar*, *arrular* (ambas onomatopéyicas; se explican por la voz que acompaña al balanceo *arr-*); *bandear*, *cantonear*. El polimorfismo del verbo se acentúa con las



Mapa 2. 'mecer'.

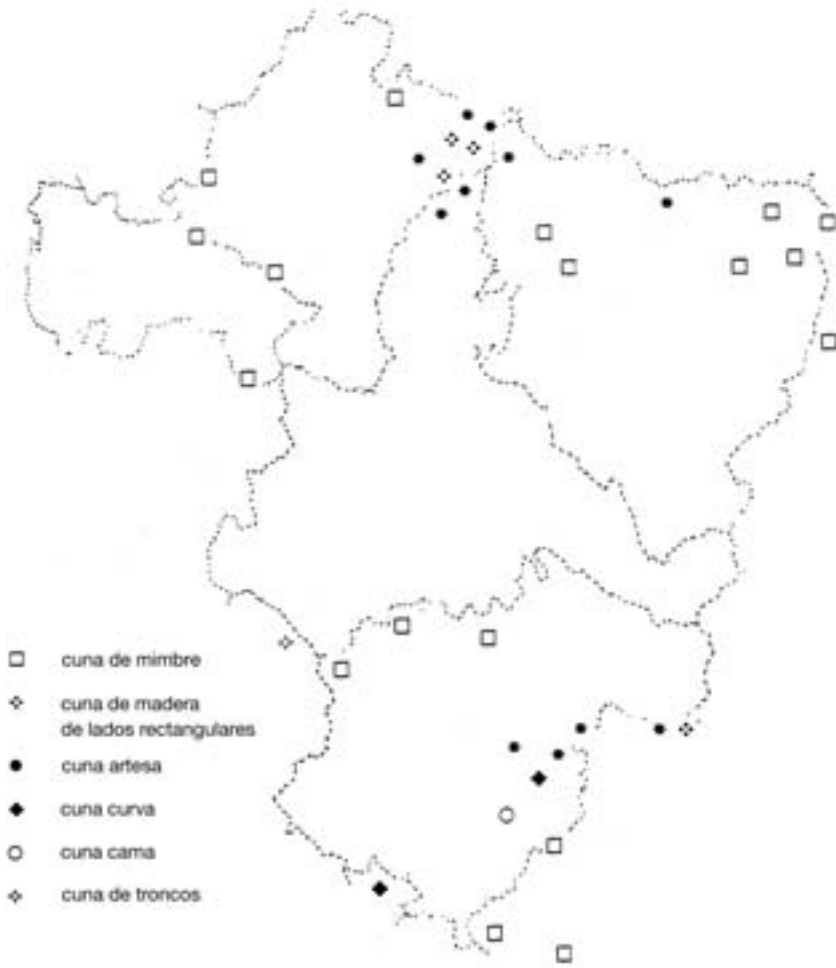
numerosas voces de una sola aparición: *columpiar*, *bailar*, *menear la cuna*, *chumplar* (onomatopeya de la zona occidental del Alto Aragón), *manchá*, *cerner* o *macar* entre otras. La mayor extensión del sustantivo *cuna* frente al verbo correspondiente (*a*)*cunar* señalaría a este último como derivado del nombre.

2.2. *Materiales etnográficos en el ALEANR y en las monografías dialectales: las relaciones entre palabras y cosas*

La información etnográfica que detallaré en este apartado procede del ALEANR, VI, lámina 905; ALEANR, VI, *794, y de algunas monografías dialectales que se irán citando en el texto. Los materiales para esta parte son fragmentarios, solo se recogen algunos ejemplos para ilustrar modelos de cuna propios de la región, pero no permiten trazar una geografía etnográfica, ni mucho menos completa, semejante al cartografiado de los datos lingüísticos. Junto a algunos dibujos de cunas reproducidos en la lámina 905, la nota del mapa 794 da indicaciones del tipo «la cuna es de madera o hierro y alguna vez de mimbre» y a continuación se enumeran los puntos en los que se ha recogido esa información, o bien «la cuna tiene balancín para poderla mecer», de nuevo con la relación de pueblos donde es así. No podemos asegurar, sin embargo, que en las localidades donde no se señalan datos concretos no existan también cunas de esas características; probablemente se hayan anotado tales especificidades en los lugares donde el informante las mencionó espontáneamente, sin que eso signifique que no existan en los demás puntos. Optaré, pues, por considerar sin respuesta los lugares donde no hay información específica, en vez de analizar los comentarios etnográficos de las notas como excepciones a una norma que se extendiera por toda la región.

Entre los materiales etnográficos reunidos (cf. mapa 3) pueden reconocerse los tres tipos generales siguientes:

1. Cunas de mimbre.
2. Cunas tradicionales de madera: (a) completamente rectangulares, (b) a modo de artesa, (c) en forma de barca.
3. Cunas-cama de madera o hierro.



Mapa 3. Etnografía de la cuna.

2.2.1. *Cunas de mimbre*

En su protohistoria, el lecho se improvisaba en el campo acumulando hojarasca hasta formar una base mullida sobre la que recostarse (Amades, 1956: 428). Entre los pueblos pastores, la base de hojas podía acompañarse de una piel de carnero lanuda que hoy todavía se encuentra en el fondo de algunas cunas. El significado 'piel de oveja' subyace a la designación griega *naka*; localizada en el sur de la Península Itálica y en Sicilia (ALiR, I, carte du *berceau*), *naka* remite a un tipo antiguo de cuna suspendida por medio de cuerdas, en su origen probablemente confeccionada con un trozo de piel o cuero tejido en forma de cestillo. En los Pirineos catalanes estas cunas aparecen colgadas del techo con una cuerda que facilitaba el balanceo del bebé mientras las madres realizaban las tareas domésticas⁷; el material del que se confeccionaba el contenedor ya no era una piel (aunque esta se colocaba a veces en el fondo como empapador de orines), sino un cesto de mimbre de elaboración casera.

El mimbre, las ramas partidas de avellano, castaño, abedul u otros materiales vegetales se utilizan en la técnica rústica para confeccionar cestas que se emplearon como cunas en la Antigüedad. La cunacesta tiene la ventaja de ser ligera y fácilmente transportable, circunstancia muy ventajosa en lugares donde la madre debía salir de la casa para ocuparse de los trabajos agrícolas llevando consigo al niño. A este objeto la cuna de mimbre podía transportarse sobre la cabeza, recurso muy antiguo que ha llegado hasta los tiempos modernos y que hasta hace poco se conservaba en los Pirineos⁸.

En los lugares más arcaizantes se evidencia la falta de especialización de los diversos objetos tradicionalmente empleados para acostar a los niños. Los cestos que hacían las veces de cuna tienen en ocasiones una forma idéntica a la del cesto de la ropa de lavar, la cesta del pan, la de la fruta o la de objetos válidos para otras tareas caseras. La inespecificidad de su función indica una economía doméstica primaria, donde la cuna no tiene categoría de mueble destinado a conservarse a causa de los limitados periodos de tiempo durante los que resulta útil;

7. Cf. Amades (1956: 435): «Esta suerte de cuna hace años que cayó en desuso, por lo que no nos es posible dar una descripción más precisa de la misma, que tan solo conocemos por referencia debida a nuestro padre, natural de Bot, que aún se había mecido en ella. Familiarmente se la llama *lo cartró del crío*, es decir, el cesto de la criatura».

8. Cf. Krüger (1939: 299).

en lugar de construir un utensilio para ese único propósito, se habilitan otros objetos domésticos ya presentes en la vida cotidiana.

Las cunas de mimbre se originan en un entorno agrario. A diferencia de la cuna de troncos, de origen pastoril⁹ (cf. lámina 1), las mujeres serán las responsables de tejer con mimbre o ramas las cunascosto. Amades las localiza «en el macizo montañoso de la Terra Alta, cercano al río Ebro y lindante con el Bajo Aragón, y en la pequeña comarca del Vall d’Aneu, en la región pirenaica del Alto Pallars». Las cunas del llano parecen haber sido más simples que las pirenaicas y más cercanas que estas al tipo originario primitivo: más pequeñas y hondas, sin balancín y con dos asas para colgarla del techo del hogar con una cuerda. La cuna pirenaica tiene, en cambio, la forma de una cesta como la que se emplea para transportar la fruta, identificación que les ha permitido compartir la denominación *bres*¹⁰.

El proceso de designar a la cuna con nombres de otros utensilios también se realiza en sentido inverso. Hay diversos ejemplos del nombre de la cuna para otros objetos, como el asturiano *cunia*, *cuña* en el sentido de ‘tejido de varas en forma de artesa, colocado encima del hogar como secadero de castañas’, donde el nombre se ha trasladado por la forma de artesa abombada y la semejanza en la confección de ambos objetos.

En Aragón, Navarra y La Rioja también hay datos del mismo proceso, y puesto que no se conoce en detalle la geografía de las cunascosto, la traslación de nombres puede ayudar a rastrearla. Así, por ejemplo, aunque el DRAE atestigua la voz *cunacho* ‘cesto’ como término propio de Burgos y Soria, hay evidencias de su popularidad y extensión en la Rioja Alta, Rioja alavesa y Treviño (ALEANR, 860; Llorente, 1965: 343), donde significa ‘cesto elipsoidal hecho de tablilla de castaño’; la transferencia continúa en Álava, Navarra (ALEANR, 860) y las tierras aragonesas de Tarazona y Alagón, aquí en la variante *conacho* (Pastor Blanco, 2001: 209). Por último, *kunatxo* ‘cesto de

9. En las regiones de alta montaña, Amades (1956: 429) describe una cuna hecha de troncos de árbol sin pulir, clavados a distancia unos de otros, a semejanza de una jaula de madera rectangular, muy baja y con travesaños en su parte inferior que permiten el balanceo. Para elaborar esta cuna se utilizaba la misma técnica pastoril de construcción de andamios portátiles con los que hacían vallados transportables para encerrar de noche los rebaños durante sus estancias estivales en la montaña. La versatilidad del objeto se explica de nuevo por la trashumancia pastoril: el suelo se utiliza para sentarse, comer o dormir; la cama de troncos es tan simple que se abandona al cambiar de lugar porque su valor material no cuenta, como tampoco el de la cuna de troncos.

10. Cf. Veny Clar (1958-1959: 114). «En el valle de Aneu, *bres* tiene el significado de ‘cistell gran de forma semblant a un bres d’infant, que serveix per traginar fruita i verdura’».

labradores' es término del vasco común. Es probable que en los lugares citados se diera una cuna-cesta de ramas, de cuya existencia probablemente esta sea una de las últimas pruebas.

La cuna de mimbre pirenaica es baja y llana, tejida de ramas partidas de avellano o de abedul. Los travesaños de madera destinados a mecerla convierten en mueble rudimentario una cesta común (cf. lámina 2). Violant i Simorra señala esta cuna como característicamente aranesa, aunque también la encuentra en el valle de Bohí (Pirineo occidental catalán) y en Gistaín (Ribagorza). El ALEANR testimonia la presencia de cunas de mimbre por toda la región (cf. mapa 3), tanto en el Pirineo navarro como en el aragonés; en Jaca, Lasieso y Campo; en Ribagorza y también al sur del Ebro; en la provincia de Teruel y en el interior de Navarra y La Rioja.

Hoy se ha abandonado la confección artesana, pero se ha abierto camino otra clase de cunas de mimbre fino confeccionadas por cesteros profesionales. Entre estas Amades distingue el tipo provisto de un gran pabellón como la que se muestra en la lámina 3, procedente del alto Aragón¹¹.

2.2.2. Cunas de madera

Este grupo, además de ser el más corriente y con formas específicas en Navarra, Aragón y Cataluña (Violant i Simorra, 1949: 236), pertenece a una etapa más avanzada que el de las cunas tejidas en mimbre. Generalizada desde el último tercio del siglo XIX, corresponde a un momento en que ya habían surgido los oficios especializados (Amades, 1956: 435). Se distinguen tres modalidades entre las cunas de madera: (a) completamente rectangulares; (b) a modo de artesa; y (c) cuna curva en forma de barca.

11. Tomo la lámina de Krüger (1960: 96). No debe confundirse la cuna tradicional de mimbre con esta más moderna, obra de cesteros profesionales que ya sigue una técnica industrial. Según Amades (1956: 441), «esta suerte de cuna era fabricada tan solo por los cesteros catalanes, siendo completamente desconocida fuera de Cataluña [...] Eran considerablemente más altas y mayores que de ordinario. En su cabecera estaban protegidas por un alta capota del propio tejido, calificada de *petxina* o *pavelló*. El tejido era claro como un enrejado; al borde tenía unas asas para facilitar su traslado. Por efecto de su altura, tenía bastante balance, con lo que se mecía mucho con poco esfuerzo. Su conjunto era mucho más voluminoso y notablemente más ligero que el del común de las cunas. En Barcelona, esta cuna era la tradicional entre las clases populares». El tipo industrial no es comparable con el que se ha descrito antes, aunque puede que su origen sea común. La cuna familiar y montañesa se confecciona con mimbre basto y ordinario (*negro*), mientras que la que hacían los cesteros profesionales era de mimbre fino (*blanco*).

El tipo más arcaico entre los ejemplos allegados en la región es uno navarro registrado en 1950 (Alvar, 1977): se trata de una *cuna-gamella* para lavar (lámina 4), curva por la parte de abajo y de tan solo 30 cm de altura. Procede de las cunas-dornajo talladas en un tronco que después evolucionan a formas distintas: de artesa, caja o barca (Krüger, 1960: 20). Semejante a esta debía ser la cuna que menciona un informante de Tovía¹², quien dice que allí «se usa como cuna una *gamella* de lavar»¹³. Se continúa en este tipo la funcionalidad múltiple del objeto, hoy todavía rastreable en la semántica de las variantes léxicas. Recipientes como el abrevadero, el comedero de los cerdos, la pastera o artesa de amasar el pan, la pila para lavar, resultan ideales por sus formas curvas para mecer al bebé, tanto que la cuna-dornajo es el modelo en el que se inspirarán después otras cunas con balancines. La terminología románica para esta clase debió ser tan variada como diversos son los objetos domésticos que pueden aprovecharse para este propósito¹⁴.

Estas denominaciones de múltiple significación entroncan con una variante de la cuna-dornajo: las que proceden de una colmena de corcho, también curvas en su parte inferior. Krüger da cuenta de la presencia de este tipo en el sur de Portugal, aunque también debió ser frecuente en otras partes de la Península, como permiten suponer los significados emparentados con la base *trobo* en Galicia y Asturias¹⁵.

Entre las variantes documentadas de la cuna de madera, la lámina 4 representa el tipo más primitivo por su falta de especialización. De las otras cunas «especializadas» procedentes de la cuna-dornajo o cuna-artera, la rectangular de *lados completamente rectos* y sin nin-

12. ALEANR, VI, *794: Lo 303.

13. Es interesante seguir la secuencia en la evolución formal de los utensilios con funcionalidad múltiple. El informante de Tovía (Lo 303) distingue entre la *gamella* de lavar, que se usa también como cuna, y el *cocino*, una pileta de madera hecha de un «tronco vaciado» (ALEANR, VI, 653) que sirve para echar de comer al cerdo (ALEANR, VI, 654). Los pueblos de la mitad occidental riojana comparten esta división, mientras que en los de la parte oriental, lindantes o cercanos a Navarra, dicen *gamella* o *gameillon* para «la pila donde se echa de comer al cerdo», pero esta ya no se ha hecho vaciando un tronco sino con cemento.

14. El norte de la Península Ibérica ha conservado algunas de esas denominaciones que remiten a objetos plurifuncionales: en los Pirineos, Krüger registra para 'cuna' la voz *komet*, procedente de *kom* 'comedero de los cerdos excavado en un tronco de madera; abrevadero hecho igualmente de una sola pieza'; en Asturias y Galicia, *trubiecu*, *trubieu* 'cuna' remiten a una base *trobo* 'cesto de corcho de 30 a 40 centímetros de diámetro y 50 a 60 de altura, empleado para colar la ropa', 'tronco hueco o colmena'¹⁴; en puntos de Soria y La Rioja, la voz *gamella* 'artera que sirve para dar de comer y beber a los animales, para lavar, fregar, etc.' también se encuentra como designación de la cuna.

15. Krüger (1960: 21, nota 134) aporta el testimonio de un viajero alemán, Chr. Aug. Fischer, quien en 1801 observa cómo en Extremadura era frecuente ver a través de las ventanas a los bebés durmiendo en cajas de corcho colgantes («kleine Korkenschachteln hängen, worin Kinder Schließen»).

guna decoración es la más simple. También inspirada en las pilas, comederos o abrevaderos de los animales, encuentra un equivalente para los adultos en camas rudimentarias como el *llit de colga* que describe Violant i Simorra (1949: 236), muy popular en el Alto Pallars: «constaba de cuatro pies de madera que sostenían una *caja grande* del grueso o altura de un jergón corriente, la cual se llenaba de paja. Este era un lecho muy corriente en las casas humildes».

La *cuna-caja* (de lados rectos) se encuentra difundida por buena parte de la Península Ibérica; Krüger recopila ejemplos de Toledo, Asturias, Galicia, Zamora, Sur de Portugal y Pirineos (láminas 5a y b), de origen común a los dos casos localizados al nordeste de Navarra (láminas 6a y b). Más sofisticadas que las cunas pirenaicas de la lámina 5, la primera de las cunas navarras (lámina 6a) es baja, la posición de los balancines continúa la forma de la gamella de lavar (lámina 4), con movimiento en sentido longitudinal. En cambio la segunda es alta (lámina 6b), ya ha incorporado patas unidas por balancines en su parte inferior; la altura que le confieren las patas preludia un tipo de cuna-cama más moderno que se generalizará más tarde. Ejemplos prácticamente idénticos a esta última, todavía sin adornos en los costados pero ya elevada del suelo y con balanceo lateral, se prolongan por Zamora y Galicia (Krüger, 1960: 103-104).

Las *cunas en forma de artesa* representan una variante de las de lados rectos. También rectangulares, en las artesas el perímetro de arriba supera al inferior de modo que los lados quedan inclinados. El resultado recuerda a la típica forma de las artesas de amasar (láminas 7a, b, c, d, e). Amades señala este tipo, más tardío que el anterior, como característico de las comarcas altas y más común en núcleos aldeanos y rurales, frente a la rectangular y a la de lancha —que se verá a continuación— correspondientes al llano y a poblaciones industriales de mayor tamaño¹⁶.

La forma baja es seguramente más primitiva que la alta, como lo son todos los casos localizados en la zona navarro-aragonesa, muy

16. «Se creía que la cuna de Jesús tenía forma de artesa; [...] y de ahí que fuera preferida esta forma a la completamente rectangular, ya que era opinión que, al acostar a los niños en una cuna, cuanto más parecida fuese a la del Niño Jesús, traía aparejada la protección de este durante todo el tiempo que se permanecía en ella. Había quien opinaba, en cambio, que las cunas en forma de artesa influían en la moral de las niñas que habían sido mecidas en ellas, las cuales, cuando mujeres, no tenían su honor en la debida estima. Por efecto de estas creencias, se prefería una u otra forma según el sexo de la criatura: la de artesa, para los niños, y la completamente rectangular para las niñas. Así lo creían las madres de Barcelona» (Amades, 1956: 443-444).

sencillos y prácticamente carentes de decoración, tanto que algunos solo se distinguen de las verdaderas artesas por la presencia de un sencillo cabecero, sin grabados ni tallas, y por sus escuetos balancines. Sin que, por falta de datos, sea posible trazar la geografía de las cunas-artesa, sí podemos afirmar, al menos, que no se limita a la región pirenaica, como sugería Krüger; por el contrario, algunos de los ejemplos que reproduce el ALEANR corresponden a la zona sureste de Teruel lindante con Cataluña (*vid.* mapa 3). Este tipo se encuentra en el sur de la Rumania y en los Alpes suizos, franceses e italianos; allí el mueble mantiene una homogeneidad y sencillez idénticas a las de las cunas aragonesas¹⁷.

De las cunas curvas a las cunas barca

La tercera variante de la cuna de madera es curva en su parte inferior, lo que le permite, como a la gamella, balancearse por sí sola en sentido lateral. Está emparentada con la cuna artesa y la de costados rectos y, como estas, tiene su antecedente en otros recipientes tallados en el tronco de un árbol, del tipo del *berço cortiço* portugués, de corteza de alcornoque (lámina 8a). La secuencia de estas cunas continúa por la Montaña de Santander (láminas 8b y c), donde todavía la base curva es responsable del balanceo. En las sierras asturianas y leonesas, también se han recogido (láminas 8d y e), pero allí representan un estado más avanzado por la incorporación de balancines. Se trata de una forma muy original, rara hoy día, que fuera del N y NO de la Península Ibérica —arraigadas en tantos aspectos— solo se conoce en los Balcanes (Rumanía).

Los dos ejemplos del ALEANR son variantes de esta familia (láminas 9a y b), aunque presentan algunas peculiaridades que permiten situarlos en una etapa más avanzada. Amades ha descrito en Cataluña un tipo de cuna en forma de barca (láminas 9c y d), generalizada en las comarcas cercanas a la costa, en todo coincidente con las aragonesas. Como las cunas curvas de Asturias y León, los dos ejemplos, de Fortanete y Titaguas (láminas 9a y b), han incorporado travesaños que funcionan como pies; su forma curva en la parte inferior ha perdido su función. Los conceptos de cuna y barca aparecen identificados no solo por su parecido formal, sino también en la creencia

17. Cf. Krüger (1969: 26 y láminas VIIIa, b, c, d).

popular: una de las explicaciones que dan a los niños sobre su procedencia en las regiones costeras es que las olas los han traído hasta la playa, meciéndolos en una barquichuela o en su propia cuna (Amades, 1956: 439).

2.2.3. *Las cunas-cama*

La evolución de las cunas de madera culmina en este tipo de origen burgués, del que se tiene noticia desde época medieval. Hoy día en algunas regiones —como la que aquí se está estudiando— alterna con la cuna de tablas; en otras, es la variedad predominante.

En su forma original, la cuna-cama carece de balancín; en su lugar posee cuatro patas o pies bajos, aunque el ejemplo aragonés que reproduce el ALEANR sí lo tiene. Los distintos modelos correspondientes a esta clase han alcanzado una estilización ausente en las cunas de tablas, pues son ya obra de artesanos profesionales. Los costados los forman largueros con varillas sencillas o torneadas. Indica Krüger (1960: 41) que, mientras que en Francia la cuna de barandilla ocupa un lugar importante, es rarísima en la Península Ibérica; es posible, sin embargo, que esta afirmación pudiera matizarse de contar con más materiales occidentales: su presencia en la región vasco-bearnesa (lámina 10 a), en Aragón (lámina 10b) y en Andalucía occidental¹⁸ (lámina 10c) permite suponer para el oriente peninsular una secuencia de norte a sur en la difusión de cunas-cama.

La cuna-cama ocupa en el hogar burgués una posición muy distinta a las anteriores. Ya no es solo un utensilio práctico: forma parte del ajuar con un estatus que la hace merecedora de motivos ornamentales de toda clase. La decoración se centra en la talla, en la pintura y en la tornería de patas y varillas. Los temas ornamentales consisten en líneas y motivos geométricos, en flores y pájaros a los que Amades (1956: 440) atribuye el valor de amuletos destinados a preservar a los niños de las amenazas de seres maléficos.

18. Se trata de la única representación gráfica de cunas que he encontrado en el ALEA (III, lámina 643).

3. FINAL

En este trabajo he analizado los nombres y variedades de la cuna en los materiales contenidos en el ALEANR y en algunas monografías dialectales de Aragón, Navarra y La Rioja. He tratado de establecer las relaciones entre palabras y cosas, si bien la forma lingüística que se ha mantenido hasta hoy hace ya mucho que enterró su motivación primera. Actualmente, la zona estudiada es muy homogénea desde un punto de vista lingüístico y probablemente también etnográfico, pero los materiales dispersos en las bibliografías dialectales y en los atlas todavía recogen muchos restos de esa cultura tradicional en proceso de desaparición. Mi propósito ha sido recopilar esos datos y ordenarlos considerando las líneas tipológicas trazadas por otros autores. Si bien no es posible, con material tan fragmentario, trazar una geografía completa ni forzar una distribución de variedades formales, sí apporto, en cambio, más información sobre la geografía de algunas cunas cuya presencia no se había descrito. Las palabras han permitido rastrear datos nuevos relativos a la antigua distribución de algunas variedades —como es el caso de los lugares donde en otro tiempo debieron emplearse cestos para ese fin—. Estos datos han podido conocerse por la transferencia de nombres a otros objetos; la indagación de la terminología en campos léxicos cercanos también ha aportado algunos detalles sobre la historia de la «cosa», su plurifuncionalidad y su evolución hacia formas especializadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Alvar, M. (1963-1964): «Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón», *AFA*, XIV-XV, pp. 7-82 [parcialmente recogido en *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1991].
- Alvar, M. (1977): «El léxico de la casa en el Nordeste de Navarra (encuestas de 1950)», *AFA*, XX-XXI, pp. 9-55.
- Alvar, M. (1998): *Estudios sobre el Dialecto Aragonés*, tomo III, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Alvar, M., con la colaboración de A. Llorente y T. Buesa (1979-1983), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, La Muralla / Institución «Fernando el Católico», CSIC, 12 vols.
- Amades, Joan (1956): «La cuna en Cataluña», *RDTP*, XII, pp. 428-456.
- Ballarín Cornel, Ángel (1974): «El habla de Benasque», *RDTP*, 30, pp. 99-215.
- Buesa Oliver, Tomás (1989): *Estudios Filológicos Aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Contini, Michel y Marie-Rose Simoni-Aurembou (1996): «Les désignations romanes du berceau», *Atlas Linguistique Roman. Vol. 1. Commentaires*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, pp. 95-114.
- García, C. (1962): «Trobo, truebano, trubiecu», *Archivum*, XII, pp. 377-382.
- González Ollé, Fernando (1996): «Navarro», en M. Alvar (dir), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 305-316.
- Haensch, G. (1958-1959): «Las hablas de la Alta Ribagorza (Pirineo Aragonés)», *AFA*, X-XI, pp. 57-194, y XII-XIII (1961-1962), pp. 117-250.
- Haensch, G. (1974): «Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo Aragonés)», *RDTP*, 30, pp. 295-314.
- Krüger, Fritz (1939): *Los Altos Pirineos. Vol. 1, parte 2.ª. Comarcas, casa y hacienda*. Trad. de Xavier Campillo i Besses, Lleida, Diputación General de Aragón / Garsineu Edicions, 1996.
- Krüger, Fritz (1960): «El mobiliario popular en los países románicos», *RDTP*, XVI, pp. 1-114.
- Llorente Maldonado, Antonio (1965): «Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *RFE*, XLVIII, pp. 293-319.
- Mott, Brian (1989): *El habla de Gistáin*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (CSIC).
- Pastor Blanco, José M.^a (2001): *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

- Rohlf, G. (1979): *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, pp. 207-210 y mapa núm. 62.
- Rohlf, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Scholz, Arno (1991): «El léxico aragonés (según el ALEANR)», *AFA*, XLVI-XLVII, pp. 143-183.
- Veny Clar, Joan (1958-1959): «Paralelismos léxicos en los dialectos catalanes», *RFE*, XLII, pp. 91-149, y XLIII (1960), pp. 117-202.
- Violant i Simorra, Ramón (1949): *El Pirineo Español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, Madrid, Plus Ultra.
- Wilmes, R. (1947): «El mobiliario de la casa rústica altoaragonesa del valle de Vió», *AFA*, II, pp. 179-224.

ISABEL MOLINA

APÉNDICE

Láminas etnográficas

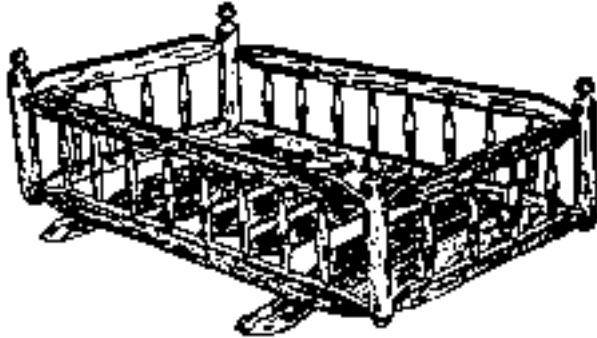


Lámina 1: Krüger (1960, lámina XIId). Cuna de travesaños de madera de Sarroca de Bellera, en el Pirineo occidental catalán y en el Alto Aragón.



Lámina 2: Krüger (1960, lámina IIc). Cuna de mimbre de Ribagorza.

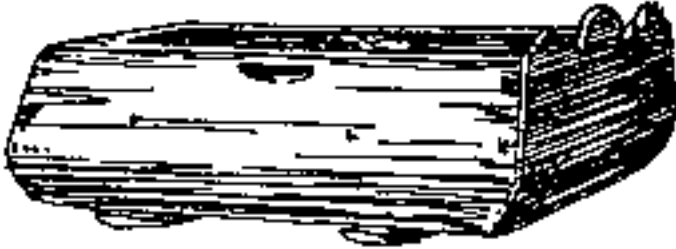


Lámina 3: Krüger (1960, lámina IIIa). Cuna de mimbre de los prepirineos catalanes.



Lámina 4: Alvar (1977). Nordeste de Navarra.

a



b

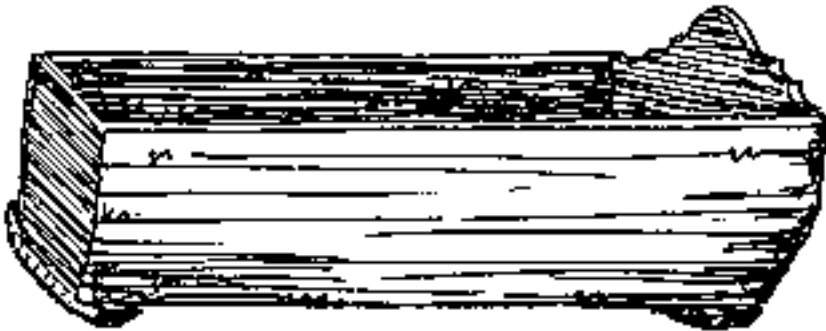


Lámina 5: Krüger (1960, lámina xVa, b). Pirineo Aragonés.

LA CUNA EN ARAGÓN, NAVARRA Y LA RIOJA

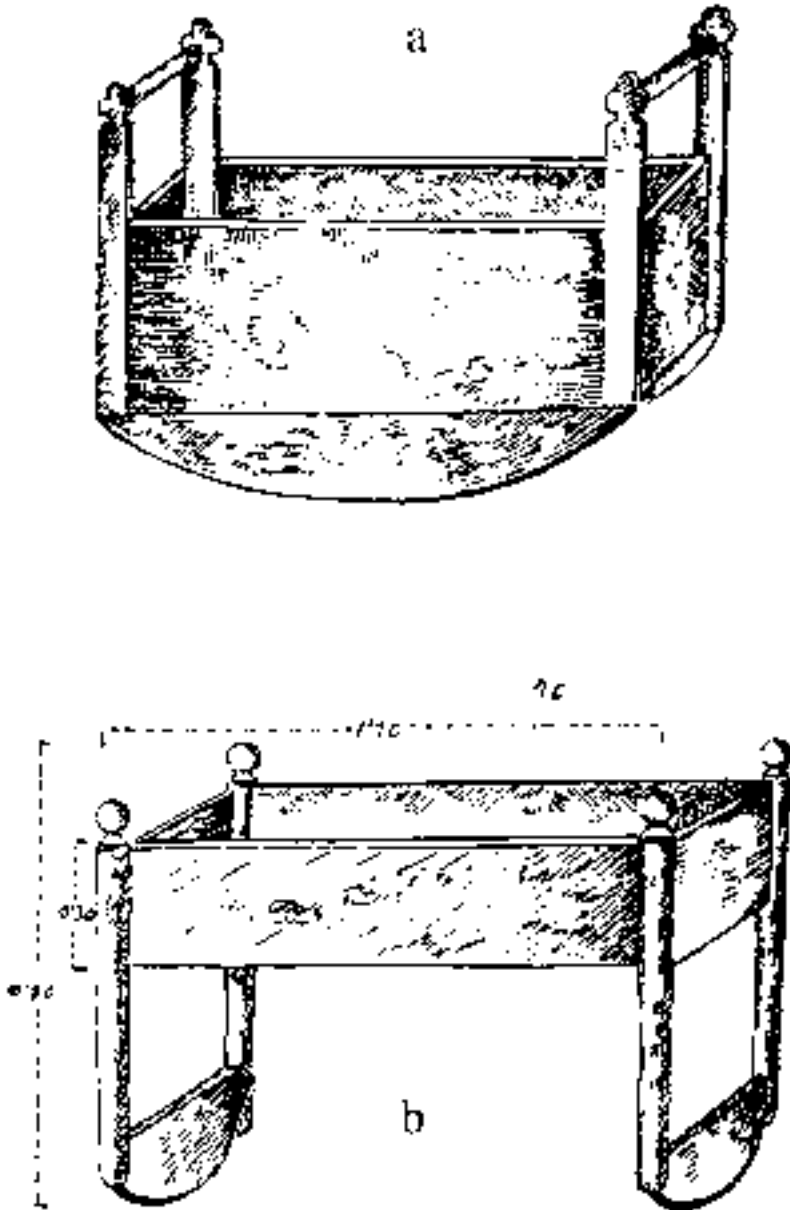


Lámina 6: Alvar (1977). Nordeste de Navarra.

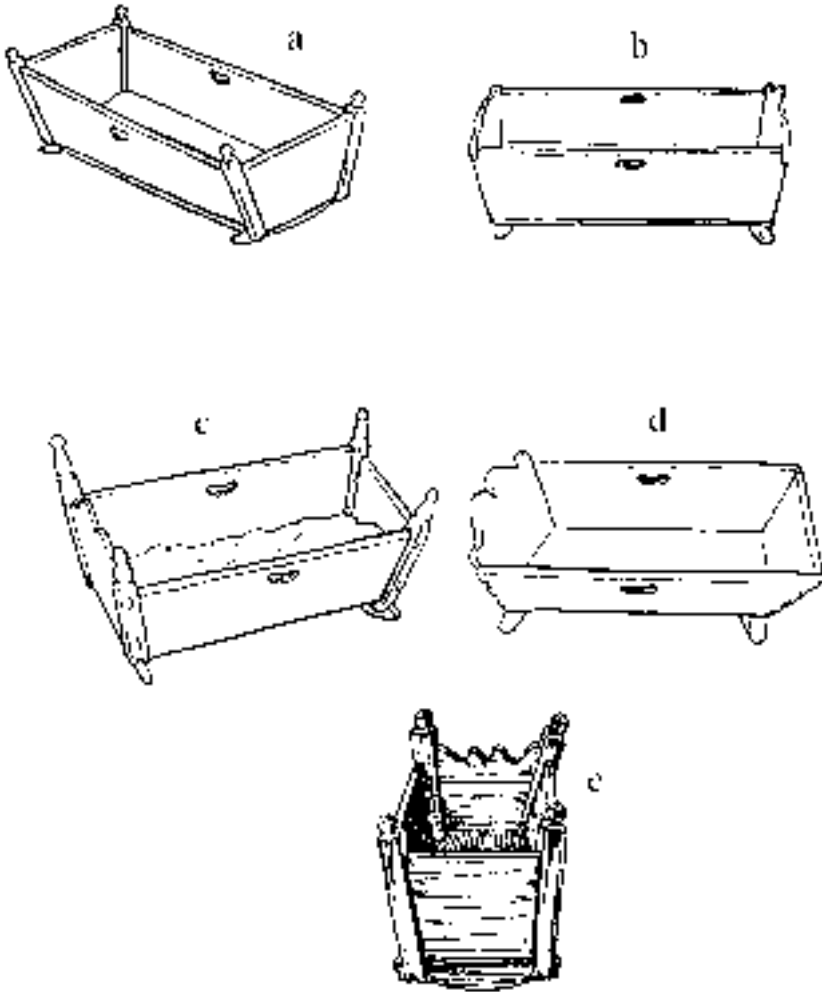


Lámina 7: a, b, c, d: ALEANR, VI, lámina 905.
e: Wilmes (1947). Valle de Vió.

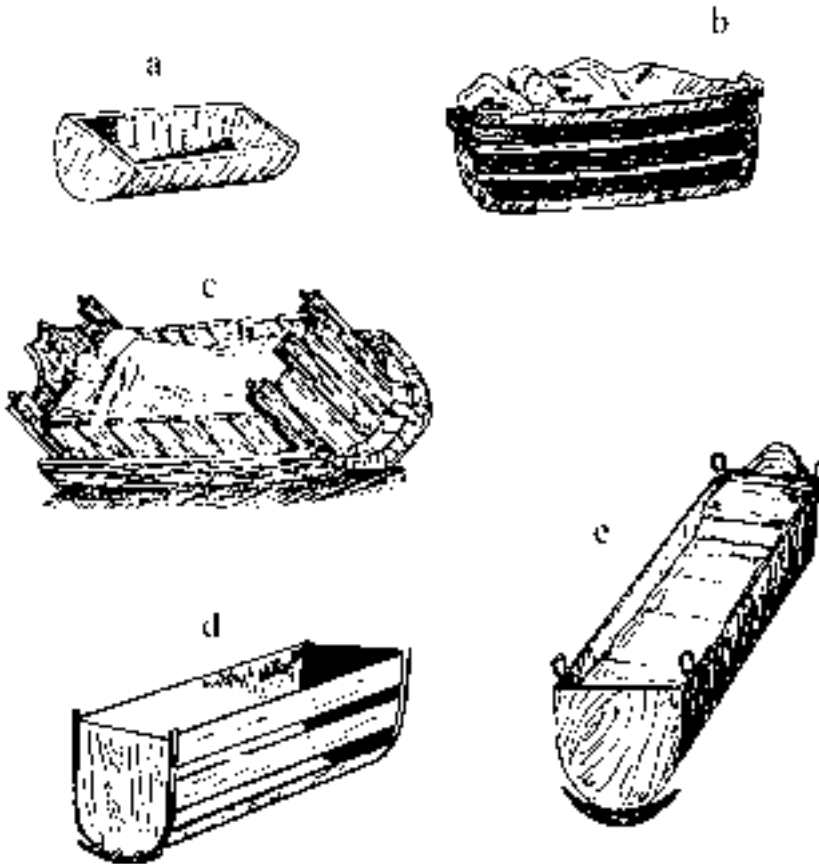


Lámina 8: a: *berço cortiço*: cuna portuguesa. En Krüger (1960, IVb).
b: Santander, *escanillo*, *escaniu*. En García Lomas, *El lenguaje popular de la Montaña de Santander*.
c: Santander, *berzu*. En García Lomas, y en Krüger (1960, XIVa).
d: Krüger (1960, XIIIb). En Asturias.
e: Krüger (1960, XIIIc). En León.

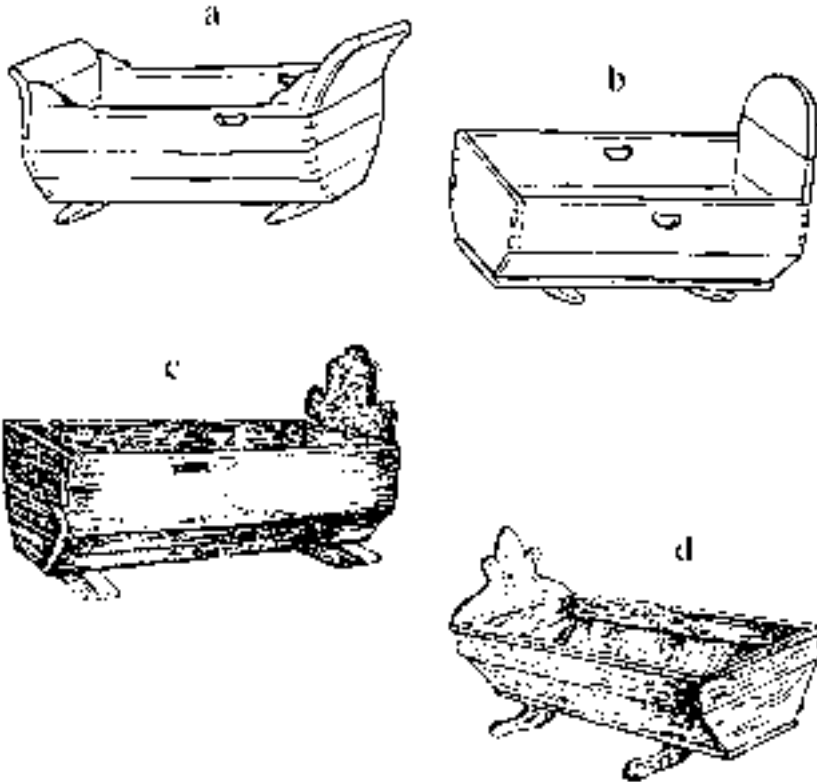


Lámina 9: a.b: ALEANR, VI, lámina 905.
c, d: Amades (1956).

LA CUNA EN ARAGÓN, NAVARRA Y LA RIOJA

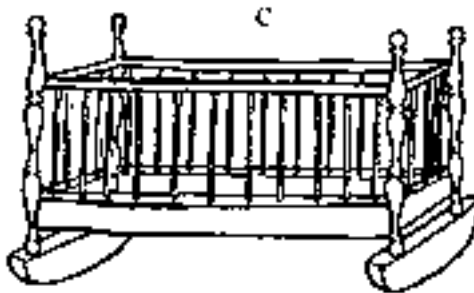
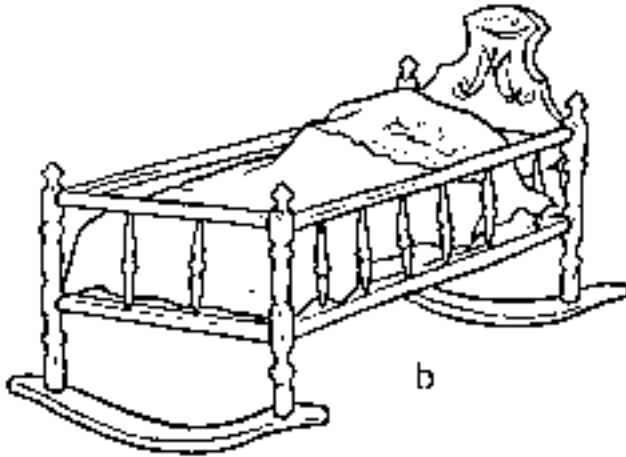
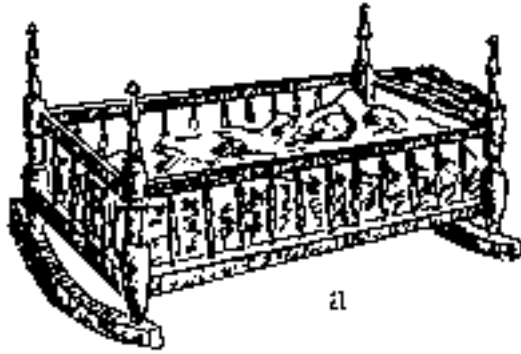


Lámina 10: a: Krüger (1960, X1c). Cuna vasco-bearnesa.
b: ALEANR, VI, lámina 905.
c: ALEA, III, lámina 643.